

Mientras se hace en esta REVISTA un estudio más detenido de esta nueva producción literaria del Sr. Caro, que conservará su nombre á la inconmensurable altura que hoy tiene en España y América, baste lo dicho para anunciar su aparición al círculo de sus lectores. Insertamos á continuación dos hermosas poesías, tomadas del volumen, que darán, más que nuestras palabras, idea completa de su mérito.

JUAN A. ZULETA

VERSIONES POÉTICAS

EL CISNE

(DE SULLY-PRUDHOMME)

La superficie del profundo lago

El cisne, en giro vago

Silencioso remando, apenas riza,

Y fácil se desliza.

Nada hay que cual sus flancos tanto imite

Las nieves que en Abril el sol derrite.

Firme, de blanco mate, al dulce viento

El ala vibra, y como buque lento

Le impele. El cuello hermoso erguido brilla

Por cima de los juncos de la orilla ;

Sobre el agua alongado,

A un lado le revolvẽ y á otro lado ;

Le zabelle, le encorva hacia adelante,

Y el pico sume en el plumón brillante.

Ya, cerca de las pinos, de callada,

Sitio de sombra y paz, bogar le agrada ;

Atrás las algas destrenzadas deja,

Y en tarda marcha lánguido se aleja.

La gruta, del poeta inspiradora,
 La fuente, que perenne ausencia llora,
 Ama, en ellas se huelga. Hoja liviana
 De un sauce desprendida, su galana
 Espalda roza. Desde el bosque oscuro,
 Enamorado del azul más puro,
 Tiende, de su blancura haciendo alarde,
 Al limpio seno donde el sol más arde.
 Después, cuando el confín se desvanece
 De las serenas linfas, y padece
 El horizonte pálido desmayo,
 Teñido apenas de rojizo rayo;
 Cuando ni árbol ni rama se menéa,
 Y el ojo absorto espectros fantaséa,
 Ni se oye más ruido
 Que el graznar de las ranas repetido,
 Y cual fugaz candela
 Luce el insecto que en la sombra vela,
 El ave entonces, cual jarrón de plata
 En diamantino asiento que retrata
 La noche láctea con matiz viola,
 Entre dos firmamentos duerme sola.

ULTIMA SOLEDAD

(DEL MISMO)

En la gran mascarada de la vida
 Nadie habla ni se mueve á su talante;
 A la Verdad, en vano concedida,
 Miente la voz y es máscara el semblante.

Llega la hora suprema: al alma ausente
 Su gesto niega el cuerpo, infiel amigo,
 Y en siniestro reposo, de repente,
 Cesando de ser cómplice es testigo.

De pensamientos que el esfuerzo pudo
 Ocultar, el enjambre surge, y vuela
 Cual negra nube en torno al rostro mudo,
 Y de obras trucas la intención revela.

Muéstrase el corazón: sonrisa helada
 Ya no altera el perfil de amarga cuita;
 Mentir no hace á los ojos la mirada,
 Voz callada á los labios sale escrita.

Hora de las solemnnes confesiones!
 Huyendo el alma de la tierra impura,
 Retrátase del hombre en las facciones,
 Y quien más le trató, “¡No es él!” murmura.

Tal vez grave el festivo, el ledo triste
 Queda, y cambian papeles risa y llanto:
 Cada cual de sí mismo se reviste;
 El candor de los muertos causa espanto.

MIGUEL ANTONIO CARO

LECCIONES DE LÓGICA

§. DE LA EVIDENCIA

I--*Evidencia*, viene del latín *evidentia*, derivada de *evidens*, formado de *e* afuera, externo, y *videns*, el que ve. Etimológicamente viene á significar *visibilidad exterior*.

Parece que Cicerón fue el primero que usó la palabra *evidentia*, dándole por significado *perspicuidad*, y haciéndola equivalente al *ἐναργεία* de los griegos (Acad. lib. II, c. VI).

Los filósofos modernos no la han tomado uniformemente en un mismo sentido. Para unos es la *visión de la verdad*, y para otros la *visibilidad* de la misma.

Observemos atentamente el fenómeno de la Verdad, para saber en qué consiste su evidencia.

